



Rafael Jijena Sánchez

La maceta de albahaca

México

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Erase una vez un zapatero muy pobre que vivía frente a palacio y que tenía tres hijas, Las niñas tenían una maceta de albahaca en la ventana y salían a regarla un día cada una; todas tres eran muy hermosas y un día que el Rey salió al balcón vió a la mayor regando la maceta y le dijo :

Niña.. niña.. tú que riegas la maceta de albahaca ¿cuántas hojitas tiene la mata?

La niña, mortificada de que el Rey le hablara y no sabiendo que contestarle, cerró la ventana,

Al día siguiente, le tocó regar la maceta a la segunda niña, El Rey salió al balcón como el día anterior y le dijo:

Niña, niña, tú que riegas la maceta de albahaca ¿cuántas hojitas tiene la mata?

La niña mortificada de que el Rey le hablara, mejor se hizo la sorda y se entró.

Al tercer día salió la niña menor a regar la maceta y el Rey, que ya estaba en el balcón, luego que la vió le dijo :

Niña-, niña-, tú que riegas la maceta de albahaca ¿cuántas hojitas tiene la mata?

Y la niña, que se pasaba de lista, le contestó:

Sacra, Real Majestad, mi Rey y Señor-, t usted que está en su balcón ¿ cuántos rayos tiene el sol?

El Rey se quedó sorprendido de la contestación de la niña y avergonzado de no poderle contestar, se metió corriendo y después de pensar se le ocurrió que como la niña era muy pobre le convenía mandar un negro, que le pasara la calle, gritando que cambiaba uvas por besos.

La niña que nada se imaginaba, tan luego como oyó al negro salió a su encuentro y le dió el beso que pedía a cambio de uvas. A la mañana siguiente que salió a regar la maceta, el Rey estaba en el balcón y luego que la vió le dijo:

Niña-, niña-, tú que riegas la maceta de albahaca, tú que le diste el beso a mi negro ¿cuántas hojitas tiene la mata?

A la pobre niña le dió tanto coraje que cerró la ventana y se metió decidida a no regar la maceta.

El Rey, que ya estaba acostumbrado a ver a la niña, se enfermó de amor de no verla y su médico de cabecera le dijo, viendo que no podía curarlo, que mandara a buscar a todos los médicos del reino a ver cuál de todos lo aliviaba.

Para esto la niña, que sólo estaba buscando ocasión para desquitarse, se disfrazó de médico y se fué al palacio llevando del bozalillo un burro macho y llegado que hubo a presencia del Rey le dijo :

-Sacra, Real Majestad, si gusta usted curarse es menester que le bese el rabo a mi burro y que salga mañana al balcón a recibir los primeros rayos del sol.

El Rey, Con tal de curarse, hizo lo que le recetaba aquel médico, así que después de besar el rabo del macho se acostó a dormir .

A la mañana siguiente, muy tempranito, salió al balcón y la niña, que lo estaba esperando regando la maceta, tan luego como lo vió le dijo :

Sacra, Real Majestad, mi Rey, y Señor ,
usted que está en su balcón,
usted que besó el rabo del macho,
¿cuántos rayos tiene el sol?

El Rey dándose cuenta de lo bien que lo había engañado la niña, se metió muy enojado y mandó llamar al zapatero.

Luego que llegó el buen hombre a la presencia del Rey, éste le dijo:

-Vecino zapatero, quiero que a las tres horas del tercer día me traigas a tus tres hijas. A más, ordeno que la menor venga: bañada y no bañada; peinada y no peinada; a caballo y no a caballo; y sábetete que si no cumples, penas de la vida.

El pobre zapatero se fué muy triste a su casa y le dijo a sus hijas lo que el Rey había dispuesto; a las dos mayores todo se les fué en llorar, en cambio la más chica le dijo :

-No te apures, papacito, ya verás como yo lo arreglo todo.

Y así fué : a las tres horas del tercer día se presentó el zapatero en palacio con sus hijas; adelante iban las dos mayores y más atrás la chiquita, montada en un borrego con un pie en el aire y otro en el suelo; tiznada de medio lado y el otro bien refregado; media cabeza enmarañada y la otra hasta trenzada.

Viendo el Rey que habían acatado sus órdenes, se dió por bien servido y le dijo a la niña :

-En premio a tu astucia puedes llevarte de palacio lo que más te guste.

Y después de decir esto se fué el Rey a dormir la siesta. La niña que no esperaba otra cosa ¿ a que no se explican qué hizo? Pues mandó llamar cuatro pajes y, con mucho cuidado, se llevó al Rey a su casa.

¡Cuál no sería la sorpresa del Rey al despertarse y hallarse en una casa pobre y desconocida!

Lo primero que hizo fué llamar a los lacayos, a sus pajes, a la guardia, pero en vez de ellos llegó la niña y le dijo:

-Sacra, Real Majestad, mi Rey y Señor, usted fué lo que más me gustó de palacio, por eso me lo traje a mi casa.

El Rey, viendo que con esa niña llevaba siempre las de perder, se casó con ella.

Y salta por un callejón y cuéntame otro mejor.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

